CURSO: PSICOANÁLISIS Y FEMINISMOS

Crítica a la idealización de la mujer como madre en el cuento *Artemisa*: una perspectiva desde el género y el psicoanálisis

Camila Condor Melgar

20211312

Este ensayo pretende analizar el cuento *Artemisa* de Pía Barros (2010) desde el psicoanálisis y el género utilizando conceptos del primero como las perversiones femeninas, la noción de deseo y los significantes, y conceptos del segundo como la agencia de las mujeres y la relación originaria con la madre. De esta forma, se critica la idealización de las mujeres cuando son madres porque ello les quita agencia, primero, al invisibilizar la agresión que pueden cometer y, segundo, al relegarlas al espacio de la maternidad, como el patriarcado ha hecho históricamente. El cuento *Artemisa* narra la historia de Luisa, quien dio a luz hace poco, pero, a diferencia del ideal de madre que tienen su esposo, Marcos, y el personal médico que la atiende, a ella le repugna su bebé por pensar que esta "criatura" arruinó su cuerpo que tanto veneraba con el parto y embarazo, y que lo sigue haciendo por deformar sus senos al mamar para alimentarse; en consecuencia, Luisa decide dejar de amamantarlo para recuperar su figura.

En primer lugar, idealizar a las madres y, por tanto, a las mujeres, invisibiliza el hecho de que una mujer puede ser agresora, ya que se está considerando que son seres perfectos y que solo pueden ser víctimas. Según lo visto en clase, Estela Welldon reconoce que, mientras las perversiones de los varones son dirigidas hacia objetos externos, las madres, cuando son perversas, dirigen los impulsos perversos hacia sí mismas o hacia sus hijos por considerarlos parte de sí mismas; los hijos, así, serían objetos que cubren las necesidades de la madre y que ellas pueden agredir, pero ellas no los reconocen como sujetos con necesidades propias. El cuento *Artemisa* ejemplifica cómo se pueden manifestar las perversiones femeninas a través de la negativa de Luisa para amamantar a su bebé, incluso durante días, a pesar de que este llora desesperadamente a causa del hambre. De esta forma, Luisa no se preocupa por el bienestar de su hijo e ignora su necesidad de alimentarse.

El único momento en el que Luisa amamanta al niño es cuando el personal médico la obliga a que lo haga o cuando su esposo está por descubrir que no ha estado alimentándolo. Es decir, Luisa puede dirigir sus impulsos perversos hacia el hijo solo cuando no se encuentra en la presencia de otra persona que percibe con más autoridad que ella, ya que estos personajes representan el discurso patriarcal y el discurso médico que muchas veces niega la decisión y experiencia de las mujeres. En esa línea, Welldon manifiesta que el poder que proporciona el ámbito privado sin supervisión a la maternidad facilita que las mujeres perversas abusen del poder y actúen de forma cruel.

De la misma forma, como explica Welldon, vincular la maternidad con salud y con tantos ideales como la abnegación, empatía, paciencia, amor y perfección, crea una imagen de la mujer madre como incapaz de herir a su hijo porque el

amor de una madre es el más fuerte que existe. Con ello, se está reprimiendo, en el sentido de pretender que no existe, el hecho de que una madre y una mujer pueden también ser agresoras, solo que esto se da en el ámbito familiar donde tienen poder. Asimismo, como fue revisado en clase, otras autoras feministas, como Simone de Beauvoir, también argumentan que la mujer no es un ser perfecto y que no es solo una víctima, como lo demuestra el caso de Luisa, ya que ello supone negar su agencia, la capacidad de decisión que tienen las mujeres para ser también agresoras y para ser cómplices del mismo patriarcado que las oprime; esto último se ejemplifica mejor en la motivación de la crueldad de Luisa contra su hijo explicada a continuación.

En segundo lugar, idealizar a la mujer como madre le exige en cierta medida limitarse a la maternidad y niega otros deseos que pueden tener. Es verdad que Luisa está actuando de forma cruel con su hijo, pero, sin intención de justificar sus acciones, también se debe reconocer la crueldad de los mandatos por los que ella decide actuar de esta forma. Para ello, es necesario explicar el concepto de deseo para Lacan. El psicoanalista propone que el deseo es el resultado de restarle la necesidad a la querencia o la demanda (2013: 658). Para ejemplificar mejor esta idea, es evidente que Luisa, a lo largo del cuento, busca recuperar su figura corporal para seducir a su esposo; de ello se infiere que Luisa busca satisfacer su apetito sexual (necesidad) a través de la búsqueda de que su esposo la mire de forma sexual de nuevo (querencia). Al restar esta necesidad sexual a la demanda de amor, se encuentra el verdadero deseo de Luisa, el deseo de ser reconocida que, a su vez, se deja ver con más claridad al principio del cuento cuando imagina una piel morena deslizándose contra la suya y venerándola; así, su objeto principal o más cercano del que demanda amor, Marcos, no necesariamente debe coincidir con el objeto del que desea reconocimiento, este último lo puede obtener de cualquier persona, del Otro.

Según Lacan, el deseo de reconocimiento se puede entender como el deseo del Otro. El Otro no es una persona en particular, sino el lugar del inconsciente propio que también viene de afuera y que representa los mandatos simbólicos (2013: 657). A su vez, el deseo del Otro puede ser entendido de diferentes formas como ser lo que el Otro desea o poseer al Otro. En el caso de Luisa, ella desea ser lo que aquel Otro desea y, para ello, debe cumplir con la obligación simbólica que tiene una mujer de ser bella y que ella misma ha internalizado porque los mandatos que se articulan en el campo del Otro y que se siguen de forma inconsciente no escapan a los procesos socioculturales ni a la dominación, en este caso patriarcal, que surge de ellos (Delgado 2021: 12).

Luisa, entonces, aunque podría satisfacer su deseo de reconocimiento de otra forma que no sea contribuyendo con el patriarcado al cumplir sus cánones de belleza, está deseando algo más que el hijo, está deseando el falo, el cual Lacan define como el significante de la falta, es decir, el término que representaría que algo falta: el deseo del Otro (2013: 661). Con ello, Luisa resiste al rol asignado a la mujer que la asocia de forma inherente con la maternidad como lo ha hecho el patriarcado e, incluso, autoras feministas de la diferencia, las cuales esencializan lo femenino asociándolo con la maternidad, el cuerpo, las emociones o la naturaleza. Por ejemplo, por un lado, Murard, según lo visto en clase, reconoce que la relación con la madre es la relación originaria y en ello estaría la feminidad de las

mujeres. Por otro lado, Irigaray, propone que el cuerpo femenino siempre está en vínculo con la madre, debido a la relación cuerpo a cuerpo con la madre desde el nacimiento y debido a que “siempre somos madres, desde el momento que somos mujeres” (1994: 41).

Aunque Irigaray considera también el ser madre como engendrar cultura, arte o amor (1994: 41), estas perspectivas suponen considerar el ser madre como factor fundamental para ser mujer, con lo cual la reducen a su capacidad de engendrar vida. Así, a pesar de intentar reivindicar a la mujer, se está volviendo al discurso patriarcal que mantienen Marcos y los médicos al pensar que Luisa en algún momento querrá a su hijo y lo tratará como una verdadera madre simplemente porque las madres así son, cuando, en verdad, el cuento manifiesta que a Luisa “No se le iba a pasar nunca” (Barros 2010). En la convergencia de los mandatos que conlleva ser mujer y madre también se deja ver una contradicción que expone la crueldad del patriarcado y que motiva el comportamiento cruel de Luisa; este orden les exige a las mujeres cumplir con los estándares de belleza, pero también que sean madres, lo cual a veces es imposible porque el ser madre deforma el cuerpo, tal como pasa con Luisa. En ese sentido, Luisa opta por satisfacer su deseo de reconocimiento cumpliendo con los mandatos estéticos de la categoría mujer, en vez de preocuparse por el deseo de que la reconozcan como una buena madre.

En realidad, el término “mujer” no debería suponer la belleza o que para ser mujer se deba ser madre, ni el término “madre” debería suponer todas las cualidades con las que se la enaltece como el amor natural. Para defender esta postura, según Lacan, términos como “madre” o “mujer” son significantes, los cuales adquieren significado en un contexto, en relación con otros significantes, y se construye en el campo del Otro (Delgado 2021: 7). Es por ello que la madre “natural” en realidad es una construcción cultural que, nuevamente, invisibiliza la agencia de la mujer y de Luisa que es capaz de tratar cruelmente a su hijo, de desear algo más que él y de rechazarlo por impedirle obtener lo que desea.

En conclusión, la esencialización de la mujer como una madre natural y la idealización de la madre como sujeto perfecto por el simple hecho de ser madre niegan la calidad de sujetos con agencia de las mujeres. Es más, las mujeres no son seres perfectos que solo pueden ser víctimas, ya que pueden desear algo más que ser madres, contribuir a la perpetuación del patriarcado que se instaura en los mandatos inconscientes y actuar cruelmente con sus hijos.

Referencias

BARROS, Pía

2010 *Pía Barros: Artemisa*. Consulta: 4 de julio de 2022.

<https://trianarts.com/pia-barros-artemisa/#sthash.e01zcDFB.eX4Rd8oc.dpbs>

DELGADO, Enrique

2021 "Aportes del psicoanálisis a la teorización feminista no esencialista". *Athenea Digital*. s/l, volumen 21, número 2, pp. 1-14. Consulta: 6 de julio de 2022

<https://atheneadigital.net/article/view/v21-2-delgado/2884-pdf-es>

IRIGARAY, Luce

1994 "El cuerpo a cuerpo con la madre". *Debate feminista*. Ciudad de México, número 10, pp. 32-44.

LACAN, Jacques

2013 "La significación del falo". *Escritos 2*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores, pp. 653-662.